



VOCERO DEL PUEBLO DE ANCUD - 3° ÉPOCA - DICIEMBRE 2024



ANCUD, MEMORIA EN MOVIMIENTO: BARRIOS Y ARTE



FOTO: CRISTINA ALVARADO ZAPATA

LA MURALLA ES UN PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO DE FORTALECIMIENTO DE FOMENTO DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL 2024 | OTORGADO POR EL MINISTERIO SECRETARÍA GENERAL DE GOBIERNO

EDITORIAL: LA MURALLA NO MUERE

"UNA DEMOCRACIA REQUIERE UNA DIVERSIDAD DE PRENSA Y PARA QUE HAYA DIVERSIDAD DE PRENSA TENEMOS QUE TENER UN ECOSISTEMA DE MEDIOS DIVERSOS. Y PARA QUE HAYA UN ECOSISTEMA DE MEDIOS DIVERSOS NECESITAMOS A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL REGIONALES, PROVINCIALES, COMUNALES Y COMUNITARIOS, PORQUE ELLOS NO SÓLO CONTRIBUYEN A ESA DIVERSIDAD DE PRENSA, SINO QUE A TRAVÉS DE ESTA LIBERTAD MEJORAN VIDAS, EL TEJIDO SOCIAL, EL DEBATE NACIONAL, LA IDENTIFICACIÓN CON NUESTRO ORIGEN Y POTENCIAN UNA DIVERSIDAD CULTURAL PROPIA DE NUESTRO PAÍS" CAMILA VALLEJO, MINISTRA SECRETARIA GENERAL DE GOBIERNO.

Estos conceptos, que resumen los argumentos del gobierno actual que justifican con certeza, los aportes concursables de los Fondos de Fomento de Medios de Comunicación Social. Recursos que estimamos reparatorios, en tanto es una forma de intervención paliativa del Estado ante un ecosistema de medios dominado por una prensa hegemónica que impone, con supremacía total su ideario, construyendo un modelo en que imperan la perpetuación de su ideología, costumbres y valores en

favor de sus propios intereses, que no suelen ser los legítimos intereses de la ciudadanía.

Valoramos en su justa medida el sistema de concurso de estos recursos y como se informa al pie de portada de cada una de las tres ediciones de nuestro periódico La Muralla, hemos recibido financiamiento del Fondo de Medios 2024. Y eso permite que Ud., querido lector, esté leyendo nuestra editorial.

Pero no basta, nos asiste el profundo convencimiento que se debe avanzar hacia una política de más igualdad y

democracia. Una otra modalidad que supere los fondos concursables.

Estar bien informado es un Derecho esencial que el Estado debe garantizar como todos los Derechos Humanos fundamentales. Un pueblo bien informado es un pueblo que puede decidir su destino desde el pensamiento crítico, la opinión ciudadana y la participación activa y consciente.

Nuestro discurso como organismo de Derechos Humanos es: Los Derechos Nose Concursan. El Estado tiene la obligación de garantizar su satisfacción plena y esta-

blecer una política de financiamiento acorde al mérito, historia del medio alternativo y misión socio-cultural que despliegue.

Desde esta consigna inalterable nos comprometemos a buscar en los aparatos del Estado pertinentes, una modalidad justa y necesaria que permita el financiamiento para la continuidad de nuestro histórico medio de comunicación social-comunitaria.

Será nuestra promesa, porque La Muralla no Muere. Hasta pronto...

EQUIPO LA MURALLA

★ Director: Julio Mayorga Ojeda | Periodistas: Natalia Pinilla, Juan Toledo | Fotografías: Rodrigo "Geno" Muñoz ★

Colaboración: Gabriela Mayorga | Fono Director: 9 78881568

DESAPARECIDO: RELATO EN IMÁGENES

Un ensayo fotográfico que explora la ausencia como un evento dramático vinculado a la desaparición forzada. Esta obra, del fotógrafo y Premio Regional 2022, Rodrigo Geno Muñoz, aborda la historia de José Sofanor Saldivia Saldivia, joven ancuditano detenido en Panguipú-

lli y ejecutado en el puente Quepe, según el Informe Rettig. Actualmente, la exposición se encuentra en la Casa de la Cultura de Ancud, un espacio que invita a reflexionar sobre la memoria y la historia. Esta obra se suma al patrimonio de PRAIS Ancud, contribuyendo a preservar la memoria histórica de la comuna y fomentando un diálogo necesario sobre los derechos humanos.

La Muralla invita a todos los ancuditanos a visitar esta muestra, un homenaje visual y narrativo que mantiene vivo el recuerdo de "Chofa" y su historia.



EL ARTE DE VERÓNICA MUHR: NARRATIVAS DE VIDA Y CREACIÓN EN CHILOÉ



De la dictadura a Chiloé: cómo las experiencias de vida tejieron el arte de Verónica Muhr. La artista, escultora y docente comparte su recorrido, desde su primera conexión con el arte en San Bernardo hasta su consagrada vida creativa en Chiloé.

DE LOS MUROS DE LA DICTADURA AL LIENZO PERSONAL

En la casa de Verónica Muhr, todo parece hablar de historias. Historias de transformación, resiliencia y una pasión por el arte que se gestó en las calles

de San Bernardo, en plena dictadura. "Yo iba a Santiago temprano en la mañana y veía los muros pintados por las brigadas. Era impresionante, un arte efímero que en la tarde ya estaba encalado, pero que para mí desbordaba urgencia y creatividad", recuerda con nostalgia. Ese impulso, ese deseo de expresar lo inexpressable, se convirtió en el núcleo de su vocación artística.

Estudió escultura y pedagogía en arte, pero sus primeros años estuvieron marcados por la enseñanza. "La pedagogía me encontró a mí. Descubrí en la sala de clases una manera distinta de crear: desarrollando la creatividad en otros. Fue un camino que no buscaba, pero que me dio plenitud", explica.

EL SALTO A CHILOÉ: UN VIAJE SIN RETORNO

En 1987, un viaje casual a Chiloé cambió su vida para siempre. "Sentí algo distinto en esta tierra; había menos competencia, más comunidad. Todo era más auténtico. Vine por tres meses y me quedé 35 años", relata con una sonrisa. En Chiloé, el paisaje, el clima y la cultura comenzaron a tejerse en su obra. Aunque su trabajo sigue siendo profundamente personal, confiesa que el entorno le habla. "El gris del cielo, la textura de las lanas, el ritmo del mar... todo te cuenta algo, aunque mi arte sea más autorreferente".

EXPLORACIONES ARTÍSTICAS EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Durante la pandemia, Verónica encontró un respiro creativo en la soledad. "Fue como un retiro espiritual. Me dediqué a experi-

mentar con lo que tenía a mano: bordados, teñidos con hojas, collages. Era un juego, pero también una necesidad de seguir contando historias", dice. De este período nacieron decenas de bordados, donde mezcló técnicas tradicionales con su propia visión.

"La creatividad no tiene límites", enfatiza. "Puedes crear con cualquier cosa. Es un proceso que surge del deseo de decir algo, de comunicar lo que llevas dentro".

EL ARTE COMO HERRAMIENTA DE PRESERVACIÓN CULTURAL

Para Verónica, el arte en Chiloé no sólo es expresión, sino también preservación. "Aquí, cada persona tiene una historia que contar, y el arte ayuda a mantener vivas esas narrativas. Mi espacio creativo tiene un objetivo claro: potenciar la capacidad de crear en la comunidad", comenta. Entre talleres y exhibiciones, su misión es impulsar a otros a explorar su creatividad y conectar con sus raíces.

PROYECTOS Y FUTURO: TEJIDOS DE MEMORIAS Y CICATRICES

Actualmente, Verónica trabaja en un proyecto que la entusiasma profundamente: crear tapices con materiales usados y desgastados, como camisas viejas o manteles rotos. "Es un reflejo de las personas, llenas de cicatrices e historias. Trabajar con estos materiales es como sanar y celebrar esas heridas", explica.

CONSEJO A LAS NUEVAS GENERACIONES

Antes de despedirse, lanza un mensaje inspirador para los jóvenes artistas: "Experimenten. Pierdan el respeto por los materiales y atrevanse a decir algo con lo que tengan a mano. El arte no es habilidad, es impulso, es la necesidad de expresar lo que llevas dentro".

"MANUEL SEBASTIÁN MÁRQUEZ: RESCATANDO EL ACORDEÓN CHILOTE CON NUEVOS AIRES"

Con 37 años, este acordeonista y compositor chilote combina tradición y modernidad en cada nota, llevando la música de Chiloé al escenario global.

EL ORIGEN DE UN ROMANCE CON EL ACORDEÓN

Manuel Sebastián Márquez, o simplemente Sebastián, como lo llaman sus cercanos, nunca imaginó que el acordeón se convertiría en el protagonista de su vida. De formación académica en batería, fue un encargo familiar el que lo llevó a tomar el acordeón por primera vez. "Un tío dramaturgo me pidió grabar música para una obra de teatro. Tenía clases de piano en la universidad, así que entendía lo básico. Desde que me pasó el acordeón, no lo solté más", recuerda entre risas. Criado en Ancud, un epicentro de la música tradicional chilota, Sebastián descubrió en este instrumento una conexión profunda con sus raíces. "El acordeón es esencial en el paisaje musical de Chiloé. Su sonido está en cada rincón de la isla, y eso, sin duda, marcó mi camino", explica.

DEL SONIDO CHILOTE A LOS ESCENARIOS EUROPEOS

Aunque siempre ha estado vinculado a la música de su tie-



rra, fue en 2021 cuando Sebastián tuvo la oportunidad de cruzar fronteras con su arte. Gracias a un proyecto financiado por el Ministerio de las Culturas, viajó a Francia para una residencia musical donde perfeccionó su técnica. Este intercambio cultural lo llevó a componer su primer disco, *Mar Interior*, un homenaje a los ritmos tradicionales chilotes, pero con una visión renovada. "Quería aportar algo nuevo al repertorio del acordeón en Chiloé. Fue un proceso creativo intenso, marcado por la

pandemia, que terminó siendo una experiencia transformadora", detalla. El disco incluye sonidos típicos de la isla, como la periconca y el aire de chamamé, mezclados con guitarras, bombo y, por supuesto, el acordeón.

LA TRADICIÓN, UN PUNTO DE PARTIDA

Lejos de encasillarse en el folclore clásico, Márquez busca expandir los límites de la música tradicional. "Me gusta replantear melodías antiguas y darles un aire nuevo. La tradición es mi base, pero creo que también debemos innovar, salir del cliché del gorro de lana y el acordeón", reflexiona. Sebastián apuesta por un diálogo constante entre lo tradicional y lo moderno, y considera que esta evolución es clave para mantener viva la identidad cultural chilota en un mundo globalizado. "Creo que la música tradicional debe seguir siendo relevante, no como una reliquia, sino como algo dinámico", afirma.

EL ACORDEÓN Y LAS NUEVAS GENERACIONES

En su labor como docente en colegios de Ancud, Sebastián ha encontrado esperanza en los jóvenes. "El acordeón tiene mucha demanda entre los niños. En el colegio donde trabajo,

tenemos un taller con 14 acordeones, pero no son suficientes para todos los interesados", comenta con orgullo. Su sueño es fundar una escuela de acordeón en Chiloé, un espacio donde personas de todas las edades puedan aprender y compartir su amor por este instrumento emblemático. "Hay iniciativas similares en la isla, pero creo que siempre hay espacio para seguir creciendo", añade.

MIRANDO AL FUTURO

Aunque su primer disco no tuvo grandes pretensiones comerciales, Sebastián ya está trabajando en un segundo proyecto. "Quiero mezclar los aprendizajes que adquirí en Francia con los sonidos de Chiloé. Mi objetivo es seguir creando y compartiendo música que conecte a las personas con sus raíces, pero también les muestre algo nuevo", explica.

Con entusiasmo, invita al público a explorar su trabajo disponible en YouTube y otras plataformas. "Escuchar música producida en Chiloé es una forma de apoyar y preservar nuestra cultura. Los invito a descubrir este viaje sonoro", concluye.

<https://www.youtube.com/@manuelsebastianmarquez>

LA CALETA DE LOS SUEÑOS PERDIDOS

Un barrio de pescadores, con chalupas y boleros, desapareció entre olas y escombros, dejando un recuerdo de felicidad y pérdida en la costa de Ancud.

Había una calle larga de arena y piedras, había un almacén verde y también había una casa negra que era el almacén de los Kaschies. Puede que sea la casa verde el almacén de los Kaschies y la casa negra el negocio de José Haase. Estaba el matadero, casi al final de la calle y antes a mano izquierda, un pasaje, con mucho barro y siempre agua y unas casas pequeñas de dos puertas, cortadas horizontales, por la mitad, grises de color pero no grises de ánimo. Gris puede que sea el color de la pobreza. Pero no era la pobreza la que vivía sobre esos pisos de barro negro. Había una exultante alegría tras esas puertas, un

regocijo de tortillas calientes y pescado frito. Algo parecido a la felicidad convivía con la negrura de las tablas labradas a hacha y barnizadas a humo de fogones eternos.

Había una playa y un viejo marinero, con un pucho apagado en los labios, que hablaba de viajes y recaladas en La Habana, Camaguey y otros puertos y países tan raros como sus nombres. Mientras parchaba paños de redes robaleras. Estaban las chalupas, chalanas, chatas y botes, con sus varales, chumaceras, empaletados, anclas y cabos de popa, Y sus remos. Y todo el aprendizaje de la nomenclatura del meta-lenguaje del oficio de pescadores.

Y había una vieja tía abuela, y mi abuela que vestían angelitos y estaba mi miedo de ver al pequeño bebé muerto de dos meses, sentado en una mesa, vestido de blanco y con dos granos de trigo en los ojos para que estén bien abiertos y vea con sus pu-

pilas muertas un mundo, que parecía valía la pena mirar.

Estaba mi triciclo rojo, de fierro con timbre de campanita en la manilla derecha y estaba la cuesta de Yungay, de lajas húmedas por una vertiente que brotaba de la tierra. Y lanzarse sin las manos en el manubrio y sin pies en los pedales a mis cinco años, por la imaginaria montaña hasta la alcantarilla de la calle larga. Y vivía frente a mi casa Heraldó, mi amigo de infancia, y Foncho y su padre Don Moisés y su hostel de yuntas de bueyes y caballos. Las mancornas eran de campesinos que surtían de papas la olla olorosa a luche, a corvina o pejerreyes o las cazuelas con carne fresca del matadero.

Un día la alquimia de fiestas de año nuevo, el baile de huasos remoliendo a caballo la calle polvoriento del verano, la música de muchachos ebrios cantando boleros de Los Panchos en el borde de la alcantarilla, la máquina de coser Singer de mi madre costurera y su casa de dos pisos a orillas de la playa desaparecieron para siempre en una pesadilla de olas, furia telúrica, miedo desolación y muerte.

Era mi barrio La Arena, una caleta de pescadores pobres, pero felices, creo. Se ubicaba en la actual costanera de Ancud, desde la calle Los Cavada o quizás desde Errázuriz hasta el Morro. Recuerdo, huella mnémica, más que memoria, la tarde del 22 de Mayo de 1960, el miedo y la marcha buscando la salvación hacia el cerro, hasta encontrar unas casas en construcción y tomarlas en un gesto de justicia y reparación. Esa tarde-noche cambiamos para siempre la playa por el monte. La Caleta La Arena por Inés de Bazán, la mágica vida en el barrio La Arena hasta mis ocho años, por la aburrida vida de mis siguientes años.



"VILLA SOLIDARIDAD: EL BARRIO QUE LEVANTÓ SUS SUEÑOS A MANO"

Acomienzos de los años 90, Chile vivía el difícil despertar de una democracia recién recuperada. Las heridas de la dictadura aún eran profundas, y entre los muchos desafíos que enfrentaba el nuevo gobierno, uno destacaba por su urgencia: la crisis habitacional. Miles de familias vivían hacinadas, en viviendas precarias o sin un techo propio. En este contexto nació Villa Solidaridad en Ancud, un proyecto de autoconstrucción que transformó no solo un terreno baldío, sino también la vida de 100 familias.

EL SUEÑO DE UN HOGAR

Entre 1991 y 1992, en los terrenos baldíos de Ancud, comenzó a tomar forma este proyecto. El arquitecto Nelson González planteó el desafío de diseñar viviendas económicas pero funcionales, maximizando los recursos del subsidio estatal entregado por el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU). Su ingenio permitió que las casas fueran mucho más que las mínimas "casetas sanitarias" de 12 metros cuadrados que se entregaban habitualmente en la época. "Gracias a su diseño, las casas no solo fueron funcionales, sino mucho más amplias de lo que normalmente se hacía con el subsidio", recuerdan Erwin y Andrés González, dos de los vecinos que participaron en la iniciativa. La autoconstrucción per-

mitió maximizar los recursos, que ya no quedaban en manos de una constructora. El diseño de Nelson González, que contemplaba viviendas de dos pisos y alrededor de 49 metros cuadrados, incluía cocina, baño y dos habitaciones. Lo más valioso era que las casas estaban pensadas para ser ampliadas con el tiempo, adaptándose a las necesidades de cada familia. Su aporte no solo fue técnico, sino profundamente humano: entendió que construir un hogar significaba mucho más que levantar paredes.

ESFUERZO, COMUNIDAD Y CAZUELAS

Pero las casas no se construyeron solas. Cada fin de semana, las familias llegaban al terreno para trabajar, cavando cimientos, levantando paredes y transportando ripio con carretillas, ya que no había maquinaria pesada. "Las calles se hicieron a pulso", recuerdan los hermanos González. Todo esto lo hacían sin saber cuál sería su casa, ya que la asignación se decidiría por sorteo. Mientras tanto, las mujeres organizaban ollas comunes para alimentar a los trabajadores. "Las cazuelas no faltaban. Era una forma de mantenernos unidos en medio del cansancio", recuerdan. La construcción fue dirigida por maestros de obra, pero la participación activa de los vecinos fue indispensable. Todos contribuían según sus habilidades, demostrando

que la fuerza de la comunidad podía superar cualquier obstáculo. Y hubo problemas, no pocos. Organizarse y lograr acuerdos no es tarea fácil.

EL LEGADO DE NELSON GONZÁLEZ

El papel del arquitecto Nelson González fue fundamental. Su visión permitió que el subsidio estatal rindiera al máximo bajo el esquema de autoconstrucción. "Demostró que, con buena planificación, se podrían superar las limitaciones económicas y entregar casas dignas y adaptables", destacan Erwin y Andrés. Hoy, más de tres décadas después, solo una o dos viviendas mantienen su diseño original. El resto ha sido ampliado y transformado con los años, reflejando las historias y necesidades únicas de cada familia. Sin embargo, la esencia de González sigue presente: un diseño que se adaptó a las vidas de quienes lo habitaron.

LA CULMINACIÓN DE UN ESFUERZO COLECTIVO

En 1996, tras años de arduo trabajo, Villa Solidaridad fue inaugurada oficialmente. Para muchas familias, este momento marcó el inicio de una nueva etapa, el cumplimiento de un sueño que fue posible gracias a la unión y el esfuerzo colectivo. Villa Solidaridad se convirtió en un símbolo de lo que se puede lograr cuando el diseño técnico y el trabajo conjunto se unen. La figura de Nelson

González, ya fallecido, sigue siendo recordada por su aporte, no solo en términos arquitectónicos, sino por el impacto social que su trabajo dejó en Ancud.

UN MODELO QUE INSPIRA

En un país donde el acceso a la vivienda digna sigue siendo un desafío, Villa Solidaridad nos recuerda que, con organización, compromiso y apoyo mutuo, es posible construir no solo un techo, sino una verdadera comunidad. Su historia no es solo un relato del pasado; es una inspiración para quienes sueñan con transformar realidades y construir nuevos futuros. Porque, al final, más allá de las paredes y los techos, lo que perdura es el espíritu de las personas.



LA POBLACIÓN BÓRQUEZ SOLAR: UN REFUGIO DE MEMORIA EN ANCUD



Donde las chimeneas susurran historias de un barrio pionero en Chiloé.

"Este lugar fue nuestro universo. Aquí hicimos canchas, compartimos comida y vimos crecer generaciones enteras. Era un barrio lleno de vida." - Ricardo Alvarado, antiguo residente.

UN NOMBRE CON HISTORIA LITERARIA

En el corazón de Ancud, la Población Bórquez Solar lleva el nombre de Antonio Bórquez Solar (1872-1938), el primer poeta del archipiélago de Chiloé. Adscrito al movimiento modernista, su obra marcó un hito en la literatura chilota, y su apellido quedó grabado en un barrio que, años después, también haría historia.

Construida en 1947 por la Caja de Habitación Popular, la población fue un modelo pionero de viviendas sociales, destinada a empleados públicos como profesores, carabineros y funcionarios del Servicio Nacional de Salud. Con casas robustas de madera y caracterís-

ticas chimeneas, el barrio reflejaba el ideal de progreso en un Ancud en plena transformación.

UN BARRIO QUE CRECIÓ ENTRE PAMPAS Y SOLIDARIDAD

"Cuando llegamos aquí en 1949, esto era un peladero rodeado de pampa", recuerda Ricardo Alvarado, quien pasó su infancia en la población. "No había nada entre el centro y nuestras casas, solo pastizales y caminos de tierra."

La vida en Bórquez Solar era un tejido de esfuerzos comunitarios. Las familias trabajaban juntas para construir las primeras canchas de fútbol y básquetbol. "Nosotros mismos traíamos el material para el camino y levantábamos las porterías," dice don Ricardo. Las chimeneas, un símbolo distintivo, no sólo calentaban los hogares, sino que eran punto de encuentro en los inviernos interminables de Chiloé.

EL TERREMOTO DE 1960: LA TRAGEDIA Y LA RESILIENCIA

La comunidad enfrentó

su mayor desafío con el terremoto y maremoto de 1960, que devastaron gran parte de Ancud. Aunque la población, ubicada en una zona alta, no fue alcanzada por las olas, sus habitantes se convirtieron en refugio para familias damnificadas.

"Mi madre sacó su quintal de harina y empezó a freír sopaipillas para todos", relata Ricardo. "La solidaridad era impresionante; cada casa compartía lo poco que tenía."

Desde las ventanas, los niños veían cómo el mar se recogía y arrastraba casas y embarcaciones. "Para nosotros, era una aventura. Bajábamos a la playa a ver qué había dejado el agua, pero no entendíamos la magnitud de la tragedia."

DE BARRIO JOVEN A VECINDARIO ENVEJECIDO

Con el paso de las décadas, la Población Bórquez Solar cambió. Lo que una vez fue un barrio lleno de niños corriendo tras un balón ahora es un espacio habitado principalmente por adultos mayores.

"Antes, en primavera, veías niños y niñas jugando en cada esquina. Ahora es raro encontrar niños jugando en la calle," lamenta don Ricardo. Muchas de las casas originales han sido modificadas o ampliadas, y las familias jóvenes que quedaban se mudaron a otras ciudades en busca de oportunidades.

UN LEGADO QUE PERDURA

Aunque el tiempo ha transformado el barrio, la memoria de la comunidad permanece viva. La Población Bórquez Solar sigue siendo un símbolo de resiliencia y solidaridad en la historia de Ancud.

"Lo que más deseo es que este lugar no pierda su identidad. Que las chimeneas sigan contando nuestras historias y que, algún día, vuelvan a escucharse risas de niños corriendo por las calles," concluye don Ricardo.

Un refugio de memorias, un testimonio de una época, y un recordatorio de cómo la comunidad puede construir futuro desde el pasado.

DE CHILOÉ A LA META: LA INSPIRADORA HISTORIA DE EMILIO FLORES

Emilio Flores nunca imaginó convertirse en atleta, pero decidió cambiar su vida después de los 35 años. Hoy, con siete décadas a cuestas, es un ejemplo de cómo el deporte no solo transforma el cuerpo, sino también la mente y el alma.

EL INICIO DE UNA PASIÓN TARDÍA

"Siempre fui deportista, pero de joven no destacaba. Jugué fútbol como puntero izquierdo y practiqué tenis de mesa, ciclismo. Era más un pasatiempo que una disciplina", comenta Emilio mientras recuerda sus días en el club atlético de Osorno. Todo cambió cuando, ya radicado en Ancud, un amigo lo desafió a trotar por la costanera. Aunque al principio le pareció innecesario, Emilio pronto descubrió el impacto que tendría el atletismo en su vida.

Un día, mientras se secaba después de una ducha, notó que el cigarrillo ya no encajaba con su nueva rutina. "¿Cuál es el sentido de hacer deporte si luego me fumo un cigarro?", reflexionó. Esa fue la primera de muchas decisiones que lo transformarían en el corredor que es hoy.

EL SACRIFICIO DE LOS 42 KILÓMETROS

La primera maratón de Emilio fue en Puerto Varas, un desafío que ganó con compromiso y preparación. A pesar de haber entrenado arduamente durante un año, una semana antes de la carrera recibió una noticia devastadora: el médico que lo había motivado a correr los 42 kilómetros falleció. Emilio no solo corrió para honrar su promesa, sino también como homenaje a quien lo inspiró.

"Llegué al kilómetro 39 con las piernas completamente acalambradas. Pensé que no podría continuar, pero un poco de chocolate y un jugo isotónico me dieron el último empujón", relata. Cruzó la meta en 4 horas y 7 minutos. Aunque agotado, recibió una sorpresa al volver a la isla: había obtenido el tercer lugar en su categoría.

Desde entonces, Emilio ha participado en múltiples competencias a lo largo de Chile, desde Iquique hasta Puerto Natales. Para él, correr no es solo un ejercicio físico, sino un refugio emocional y una herramienta para su calidad de vida. "No me resfrío, no tengo dolores ni enfermedades, y hasta mi genio ha



cambiado", comenta entre risas. El deporte, dice Emilio, no tiene edad. "Muchos creen que después de los 60 ya no se puede. Yo digo que es el momento ideal para empezar. El cuerpo se adapta si uno es constante. El secreto está en dosificar y cuidarse".

ENTRE MARATONES Y DERECHOS HUMANOS

Además del atletismo, Emilio mantiene un fuerte compromiso con los derechos humanos. Aunque el deporte es su pasión, no deja de lado las causas sociales. "El deporte lo hago cuando quiero, pero el compromiso con la gente no

se negocia. Hay que ser consecuente con lo que uno cree", explica. Este equilibrio entre correr por la vida y luchar por la dignidad de otros lo ha convertido en un referente en su comunidad, inspirando a jóvenes y adultos mayores.

Emilio no planea detenerse. Su meta es seguir corriendo hasta los 75 años. Si la salud lo acompaña, llegar aún más lejos. "Mi padre vivió hasta los 100 años. Si llego a esa edad corriendo, será el logro más grande de mi vida".

OMAR MALDONADO: DE VÍCTIMA DE LA DICTADURA A VENCEDOR EN LA CORTE INTERAMERICANA



Omar Maldonado Vargas nació con una vocación: la electrónica. Tras estudiar en el Colegio Seminario Conciliar hasta 1964, la realidad económica de su familia lo llevó a postular a la Escuela de Especialidades de la Fuerza Aérea en San Bernardo. Allí se formó como técnico en reparación y mantenimiento de equipos de comunicación entre 1965 y 1969. Pero el contexto político de Chile cambiaría su vida. "Hasta 1973, el ambiente era tenso. Había rumores de un golpe de Estado, pero nosotros habíamos jurado respetar la Constitución. Por eso, para mí era impensable apoyar una acción que violara ese juramento", recuerda. La madrugada del 23 de octubre de 1973 marcaría el inicio de su calvario. Fue detenido por negarse a colaborar con el golpe militar y es trasladado a la Academia de Guerra Aérea, donde sufrió torturas físicas y psicológicas. "Me golpeaban mientras me preguntaban sobre cosas que desconocía, como el supuesto Plan Z. Usaban capuchas para ocultar sus

identidades, y no veíamos quiénes eran. Los interrogatorios eran brutales: corriente eléctrica, golpes en el cuerpo y zonas sensibles. Estaban decididos a quebrarnos", cuenta.

ENCUENTRO CON EL GENERAL BACHELET

Entre los momentos de su detención, Omar destaca su breve convivencia con el general Alberto Bachelet, quien también fue apresado por mantenerse fiel a la Constitución. "Nos encontramos en la cárcel pública. Él organizó actividades deportivas para mantenernos ocupados, como juegos de damas o voleibol. Su entereza nos inspiraba a resistir".

Omar permaneció en prisión por más de dos años hasta que el Decreto 504 de la dictadura permitió que los detenidos solicitaran el exilio. En 1976, inició un nuevo capítulo en su vida en Inglaterra.

El exilio en Manchester no fue sencillo, pero Omar transformó la adversidad en creatividad. "Al principio fue difícil adaptarse al idioma y al entorno, pero formé un grupo musical andino que significa 'Cuatro Soles'. Usamos la música como herramienta para apoyar la causa de los derechos humanos en Chile", dice. También se capacitó en reparación de equipos electrónicos, retomando su amor por la tecnología.

En Inglaterra conoció a su pareja, también exiliada chilena, con quien tuvo dos hijos. "Siempre supe que quería regresar a Chile. En 1987, cuando levantaron la prohibición, volví con mi familia a Ancud, mi tierra natal", explica.

RETORNO Y RECONSTRUCCIÓN EN ANCUD

Volver no fue sencillo. "Los amigos ya no estaban, y todo había cambiado. Intenté proyectos como la exportación de artesanías y un servicio técnico, pero nada prosperó. Finalmente, me dediqué a la docencia en

el Colegio Seminario Conciliar, enseñando electrónica. Ahí encontré un espacio para conectar con los jóvenes y formar un grupo folclórico".

En 2015, la Corte Interamericana de Derechos Humanos falló a favor de Omar y otros ex funcionarios constitucionalistas, reconociendo las violaciones a sus derechos humanos. "Fue un logro importante, aunque incompleto. Recuperamos derechos como la salud y la pensión, pero la justicia hacia los torturadores aún está pendiente. Algunos siguen vivos y no han enfrentado consecuencias", afirma.

LA MÚSICA COMO REFUGIO Y MEMORIA

La música ha sido una constante en la vida de Omar. Desde que su padre le construyó su primera guitarra, hasta su aprendizaje con Margot Loyola, lo acompaña como una forma de resistencia y expresión. Aunque ya no canta con frecuencia debido a problemas de voz, sigue construyendo arpas y enseñando música cuando la salud se lo permite.

"Hay una tonada que aprendí de Margot Loyola, Tenme en tu corazón. Es especial para mí porque simboliza el amor por nuestras raíces. La música es una herramienta poderosa para preservar la memoria y la cultura", reflexiona.

Para Omar, la memoria histórica es crucial. "Un pueblo que olvida su historia está condenado a repetirla. La educación no debe limitarse a las aulas; debe ser un compromiso colectivo. Necesitamos formar mejores personas, con respeto por los demás y por el pasado".

Hoy, Omar vive en Ancud trabajando en proyectos culturales, dedicando tiempo a su familia y a construir arpas. "Mi sueño es que mi hija complete sus estudios y que la música siga siendo parte esencial de mi vida. Mientras la salud lo permita, seguiré creando y enseñando".

ANELYS WOLF: ARTE, RAÍCES Y TERRITORIO

Desde su refugio creativo en la península de Lacuy, Chiloé, Anelys Wolf observa el vaivén de las nubes y los colores del archipiélago que tanto la inspiran. Pintora prolífica y exploradora incansable, su obra trasciende fronteras al combinar las raíces profundas de su tierra natal con un diálogo abierto con el mundo del cine, el archivo fotográfico y los movimientos artísticos contemporáneos.

Nacida en Valdivia en 1974, Wolf creció entre las lluvias y estufas de leña en la casa paterna de Ancud. Hija de un agricultor de ascendencia alemana y una profesora de Quinchao, Anelys absorbió desde pequeña la rica interculturalidad del archipiélago. Sin embargo, su relación con Chiloé como fuente de inspiración no fue inmediata. "Al principio, quería medirme con el resto, trabajando temas más universales. Pero la cultura chilota es difícil de eludir, y comenzó a aparecer con fuerza en mi obra hace unos 15 o 20 años", explica.

Ese reencuentro con Chiloé coincidió con una etapa de su vida marcada por el contacto con el pasado familiar y el envejecimiento de sus padres. A partir de archivos fotográficos antiguos, Wolf comenzó a reinterpretar escenas cotidianas que conectaban la memoria íntima con la identidad cultural. Este proceso se transformó en el núcleo de su obra, al que más tarde se sumaron exploraciones más conceptuales, como su diálogo artístico con el cine de Raúl Ruiz.

"Trabajé cuatro años investigando su cine porque, como chilota, sentía una responsabilidad de analizar su obra desde una perspectiva más cercana", comenta. En su serie Sinopsis, Anelys capturó las tensiones psicológicas y la fuerza femenina presentes en los personajes de Ruiz. Con una emotividad que guía su pincel más allá del análisis conceptual, su trabajo se presentó



FOTOGRAFÍA DE FRÉDÉRIC VIGNALE

en ciudades como París, Viena y Lisboa, ampliando su conexión con públicos internacionales.

LA CONEXIÓN CHILOTA Y EL ARTE GLOBAL

A pesar de su éxito en Europa, Anelys siempre vuelve a Chiloé, no solo físicamente, sino también en su obra. Desde su regreso al archipiélago en 2012, su pintura ha explorado el paisaje cambiante, las dinámicas de comunidad y los pequeños detalles que hacen del archipiélago un espacio único. "Para mí, quedarme en Chiloé significa una responsabilidad. Donde esté, busco ser

útil, ya sea conectando colegios con actividades culturales o invitando a otros a exponer", afirma con humildad. En su última exposición en la península de Lacuy, compartió su arte con niños locales a través de talleres que combinan pintura y exploración comunitaria. Esta conexión directa con la gente refuerza su visión del arte como un medio para mirar el mundo desde otra perspectiva. "Creo que mi contribución es ayudar a los otros a mirar. Mi obra impregna a las personas con ideas y paisajes que luego reconocen en su entorno", reflexiona.

UN FUTURO EN GRAN FORMATO

Con un espíritu inquieto, Anelys proyecta nuevos retos para su arte. Tras la pérdida de su padre, su interés por el retrato ha cobrado fuerza, con la intención de capturar la esencia de quienes ama y perpetuar su memoria. Además, sueña con explorar formatos de gran escala que le permitan intensificar la relación entre los sujetos y los paisajes. "El retrato es una forma de mantener cerca a las personas, de revivirlas a través de la pintura", dice.

EL ARTE COMO LIBERTAD

Para Anelys, el arte es un espacio de libertad, un terreno donde no existen obligaciones de representar clichés territoriales. "No hay que forzarlo. Si el territorio aparece, que sea porque el artista lo necesita para expresarse, no por cumplir expectativas externas", afirma. Su mensaje para los jóvenes creadores es claro: "El arte es para comunicarse desde lo que uno es. El resto son análisis que se hacen después".

Entre París y Chiloé, entre las galerías europeas y las estufas de leña de Ancud, Anelys Wolf ha construido una carrera que equilibra lo local y lo global, lo íntimo y lo universal.

ROSABETTY MUÑOZ, LA VOZ DE CHILOÉ QUE ILUMINA LA POESÍA IBEROAMERICANA



La poesía chilena celebra un nuevo hito: Rosabetty Muñoz, poeta y docente nacida en Ancud, ha sido distinguida con el prestigioso Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda 2024, consolidando su lugar en la literatura contemporánea. Este reconocimiento, otorgado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, destaca su obra como un aporte invaluable al diálogo artístico y cultural de Iberoamérica.

El Presidente de la República, Gabriel Boric Font, encabezó en el Palacio de La Moneda la ceremonia de entrega de este galardón, junto con el Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas 2023, otorgado al escritor chileno Alejandro Zambra.

El Presidente Boric también valoró la trascendencia de ambos escritores en la sociedad: "Alejandro y Rosabetty, ustedes nos inspiran, nos enorgullecen y el que estén acá y que desde acá le hayan hablado no solamente a La Mone-

da, sino también a Chile".

El jurado del Premio Pablo Neruda subrayó la fuerza de la poesía de Rosabetty Muñoz: "La mirada descarnada sobre la mujer y su lugar en nuestra cultura anima su obra, es una constante poderosa que otorga gran fuerza y originalidad a sus versos".

Rosabetty, quien comenzó su trayectoria en el grupo cultural Chaicura de Ancud, es autora de una vasta obra que incluye títulos como Canto de una oveja del rebaño (1981), Hijos (1991), Sombras en el Rosselot (2002) y Técnicas para cegar a los peces (2019).

La Muralla felicita con orgullo a Rosabetty Muñoz, hija de Ancud y guardiana de la memoria poética de Chiloé, por este merecido reconocimiento. Su voz resuena con fuerza en la literatura iberoamericana, iluminando las raíces y el futuro de nuestra cultura. ¡Felicidades, querida Rosabetty!



MILCAO LIBRE

BERNARDA OYARZO COSTURAS/CONFECCIONES/BORDADOS

Cuarenta años costurando las urgencias de mi barrio Los Carrera, con hilos de cariño y amistad.

Calle Los Carrera #1117 (La Casita azul de puerta dividida).

Cel.: + 56 975108627- (WathsApp)



CONSTRUCCIÓN DE TUMBAS, NICHOS, CUADROS, INSTALACIÓN DE PLACAS Y LÁPIDAS



Florencio Hernández Soto, Cementerio Municipal, Avda. La Paz, Ancud.

Cel. 974502585 (No uso WhatsApp)

Cuando llegue lo inevitable, la Dignidad es posible.

Cincuenta años de experiencia, seriedad y cumplimiento.

JAIME MAESTRO MÚLTIPLE

Gasfitería - Instalaciones sanitarias - albañilería - pinturas / Carpintería y construcción
Soldadura al arco; diseño y construcción de rejas y portones
Diseño y fabricación de herramientas para labores de mar y agrícola; artesanías.
Consejería en salud alternativa emocional y física.

JAIME LLANCAMAN MAESTRO MÚLTIPLE

Cel.: +56 923994284 - (Yo si uso WhatsApp, no como el de arriba)



CUARTETO FOLCLÓRICO GRACIAS A LA VIDA



Música tradicional Chilota: Para funerales, pasacalles, matrimonios; se amenizan cóctels, fiestas privadas; aniversarios clubes deportivos.

Cooperamos sin costo en fiestas de Juntas de Vecinos y organizaciones sociales, si amerita.

"Porque el amor es corto y muy largo el olvido, tocamos más por amor"

Contacto: Chico Godoy. Cel. +56 9 6818 4043(WhatsApp)

